



## EL REPOSO DEL SEÑOR PARTE UNO

PETER BELLINGHAM

05 DE MARZO DE 2006

*El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y enalteció al pueblo, siendo ellos extranjeros en tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella. 18 Y por un tiempo como de cuarenta años los soportó en el desierto; 19 y habiendo destruido siete naciones en la tierra de Canaán, les dio en herencia su territorio.* (Hechos 13:17-19 RVR 1960)

El mensaje de hoy será muy sencillo, pero para ilustrarlo vamos a leer bastantes versículos de la Biblia. En los tres versículos que acabamos de leer, tenemos un resumen de la historia del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. Eran esclavos en la tierra de Egipto, y Dios les sacó de allí a través de Moisés y a través de muchos milagros y actos poderosos. Y después Dios quiso llevarles a la tierra prometida, la tierra de Canaán. Si miras en un mapa la distancia entre Egipto y Canaán (que ya es la nación de Israel) la distancia es muy corta. Pero tardaron cuarenta años en cruzar el desierto para entrar en la tierra prometida. ¿Qué pasó? ¿Porque no entraron rápido? Debido a la desobediencia. ¿De qué manera desobedecieron a Dios? Les faltó la fe, la confianza en Dios. Vamos a leer la historia de lo que pasó, pero básicamente la razón por la cual no entraron de inmediato en la tierra prometida, la razón por la cual no obedecieron a lo que Dios les había mostrado, fue la incredulidad.

¿Que significa la incredulidad? No creer. No confiar en Dios. Y por eso, desobedecerle a El.

Vamos al libro de Números, capítulo 13. Aquí tenemos la historia de lo que pasó, una historia bien interesante.

*Y Jehová habló a Moisés, diciendo: 2 Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada uno príncipe entre ellos. Fíjense bien que Dios dice, “Envía hombres a la tierra de Canaán, **la cual yo doy** a los hijos de Israel.” Aquí está la promesa de Dios. Se tiene que confiar en El cuando El nos hace una promesa. Dios les está prometiendo a Israel, “Les estoy dando la tierra.”*

*3 Y Moisés los envió desde el desierto de Parán, conforme a la palabra de Jehová; y todos aquellos varones eran príncipes de los hijos de Israel. En versos 4- tenemos los nombres de los que el envió. Vamos al verso 16.*

*Estos son los nombres de los varones que Moisés envió a reconocer la tierra; y a Oseas hijo de Nun le puso Moisés el nombre de Josué. 17 Los envió, pues, Moisés a reconocer la tierra de Canaán, diciéndoles: Subid de aquí al Neguev, y subid al monte, 18 y observad la tierra cómo es, y el pueblo que la habita, si es fuerte o débil, si poco o numeroso; 19 cómo es la tierra habitada, si es buena o mala; y cómo son las ciudades habitadas, si son campamentos o plazas fortificadas; 20 y cómo es el terreno, si es fértil o estéril, si en él hay árboles o no; y esforzaos, y tomad del fruto del país. Y era el tiempo de las primeras uvas. Miren que Dios ya les había dicho, “Les doy la tierra.” Pero siempre tenían que hacer su parte. A veces Dios nos hace una promesa; tenemos que confiar en la promesa, pero al mismo tiempo hay un papel, un rol que tenemos que jugar, para ver cumplida la promesa. Ellos no decían, “Ah, bueno, Dios nos dijo que nos iba a dar la tierra, entonces inmediatamente vamos a entrar y allí vamos a encontrar cómo es.” No. Ellos mandaron delante de ellos personas para asesorarles acerca de como era la tierra.*

**LA TIERRA... ES  
TIERRA EN  
GRAN MANERA  
BUENA.**

Hay cosas que solamente Dios puede hacer por nosotros, y hay cosas que Dios no puede hacer por nosotros, que nosotros tenemos que hacer. Así somos co-obreros con Dios. ¿Amen?

21 Y ellos subieron, y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, entrando en Hamat... 23 Y llegaron hasta el arroyo de Escol, y de allí cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual trajeron dos en un palo, y de las granadas y de los higos... 25 Y volvieron de reconocer la tierra al fin de cuarenta días. Hay fruto en esa tierra, mucho fruto, porque se necesita dos hombres para llevar este racimo de uvas.

26 Y anduvieron y vinieron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cades, y dieron la información a ellos y a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra. Que bien, ¿no? La tierra que Dios les prometió es una tierra buena, una tierra fructífera.

27 Y les contaron, diciendo: Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que **ciertamente fluye leche y miel**; y este es el fruto de ella. 28 Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac. 29 Amalec habita el Neguev, y el heteo, el jebuseo y el amorreo habitan en el monte, y el cananeo habita junto al mar, y a la ribera del Jordán. A veces Dios nos promete algo, y es algo bueno, pero al analizar lo que nos va a costar poseer la promesa de Dios, nos asustamos; porque empezamos a ver que hay enemigos en la tierra que quieren atacarnos y hacer difícil que conquistemos la tierra. Allí es donde tenemos que confiar en Dios. “Dios, Tú me dijiste que me ibas a dar la tierra, y aunque habitan allí gentes bien fuertes, no sé cómo, pero Tú me vas a dar la victoria mientras sigo tu paso.” ¿Amen? Así debían haber actuado los Israelitas aquí. Así debían haber visto las cosas. Pero no lo hicieron así.

30 Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos. Caleb era uno de los espías que había ido a Canaán. La voz de la fe, ¿no? La voz de la confianza en Dios.

31 Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros. Inmediatamente contradecían lo que había reportado Caleb.

32 Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura. 33 También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos. La voz de la incredulidad. La voz de la duda. Al final de cuentas, la voz de la desobediencia.

Entonces toda la congregación gritó, y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche. 2 Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos! 3 ¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto? 4 Y decían el uno al otro: Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto. (Números 14:1-4 RVR 1960) Bueno. Muchas cosas en el Antiguo Testamento nos sirven como símbolos para guiarnos en la vida que llevamos ahora. Y normalmente, la tierra de Egipto, la esclavitud que experimentaba la gente de Israel en Egipto, representa el mundo y nuestra vida mundana que teníamos antes de que Cristo nos sacara de ella. La tierra prometida representa la vida abundante que ya tenemos en Cristo. A veces es difícil seguir a Cristo. A veces vemos gigantes en la tierra. Tenemos a un lado las promesas de Dios, pero en el otro lado vemos la realidad de los gigantes. Y a veces, hay cristianos que dicen, “Ay, mejor si yo nunca hubiera salido de Egipto. Mejor volver allí. Vuelvo a mi vida pasada porque estos gigantes me están deprimiendo tanto. Son demasiado fuertes para mí.”

En estos momentos tenemos que ser firmes y confiar en Dios. “Dios, Tú me has prometido en Tu palabra que en Cristo hay vida abundante. Sí, voy a tener luchas y batallas mientras poco a poco conquisto la tierra; sin embargo, Tú me has prometido la vida abundante. Tú me has prometido una recompensa eterna. Voy a seguir adelante. Voy a ser un Caleb o un Josué, y no ser como los diez espías que andaban en incredulidad y desanimaban a los demás Israelitas.” ¿Amén?

**TENEMOS A UN LADO LAS PROMESAS DE DIOS, PERO EN EL OTRO LADO VEMOS LA REALIDAD DE LOS GIGANTES.**

Al leer esto, me pregunto ¿cómo hubiera sido la reacción del faraón si los Israelitas hubieran regresado a Egipto? Inmediatamente los hubiera sumido otra vez en la esclavitud. Pero a veces ante las pruebas y las dificultades de la vida, no pensamos de una manera lógica. Y estos Israelitas no pensaban de una manera lógica tampoco.

*Entonces Moisés y Aarón se prostraron sobre sus rostros delante de toda la multitud de la congregación de los hijos de Israel. 6 Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos, 7 y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena. 8 Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel. Palabras de ánimo. Palabras de fe. Palabras de realidad.*

*9 Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis. 10 Entonces toda la multitud habló de apedrearlos. Que interesante, ¿no? Josué está tratando de animar al pueblo, y la reacción del pueblo es de querer matarlo.*

*Pero la gloria de Jehová se mostró en el tabernáculo de reunión a todos los hijos de Israel, 11 y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos? 12 Yo los heriré de mortandad y los destruiré, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos. Dios es muy paciente, pero a veces Su paciencia se acaba. Y aquí Su paciencia se acabó con esa gente por su incredulidad.*

*13 Pero Moisés respondió a Jehová: Lo oirán luego los egipcios, porque de en medio de ellos sacaste a este pueblo con tu poder; 14 y lo dirán a los habitantes de esta tierra, los cuales han oído que tú, oh Jehová, estabas en medio de este pueblo, que cara a cara aparecías tú, oh Jehová, y que tu nube estaba sobre ellos, y que de día ibas delante de ellos en columna de nube, y de noche en columna de fuego; 15 y que has hecho morir a este pueblo como a un solo hombre; y las gentes que hubieren oído tu fama hablarán, diciendo: 16 Por cuanto no pudo Jehová meter este pueblo en la tierra de la cual les había jurado, los mató en el desierto. 17 Ahora, pues, yo te ruego que sea magnificado el poder del Señor, como lo hablaste, diciendo: 18 Jehová, tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable; que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta los terceros y hasta los cuartos. 19 Perdona ahora la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí. Moisés está rogándole a Dios que perdone al pueblo. Este Moisés tenía carácter. Tenía amor hacia el pueblo de Dios.*

*Entonces Jehová dijo: Yo lo he perdonado conforme a tu dicho. 21 Mas tan ciertamente como vivo yo, y mi gloria llena toda la tierra, 22 todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz, 23 no verán la tierra de la cual juré a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la verá. 24 Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en posesión... 26 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo: 27 ¿Hasta cuándo oiré esta depravada multitud que murmura contra mí, las querellas de los hijos de Israel, que de mí se quejan? 28 Diles: Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros. 29 En este desierto caerán vuestros cuerpos; todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra mí. 30 Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefone, y a Josué hijo de Nun. ¿Por qué van a entrar Josué y Caleb, y no los demás? Porque ellos sí creyeron, y actuaron basados en su confianza en Dios. Tenemos que confiar en Dios. Él nos ha prometido la vida abundante. Él nos ha prometido darnos sabiduría. Él nos ha prometido proveer por todas nuestras necesidades espirituales, emocionales y materiales. Él nos ha prometido perfeccionar la buena obra que Él ha comenzado en nosotros. Él ha prometido todas estas cosas. Tenemos que creerlo y actuar basados en la fe y no en la incredulidad. Tenemos que ser como Josué, como Caleb, mirando con los ojos abiertos a los gigantes; pero al mismo tiempo diciendo, vamos a subir, vamos a tomar la tierra, paso a paso vamos a tomarla porque Dios nos la prometió.*

Dios dice todos morirán en el desierto, con excepción de Josué y Caleb y de los niños de los que se habían quejado contra Dios.

**¿VAS A SER UN  
CALEB, O UN  
JOSUÉ?**

*Pero a vuestros niños, de los cuales dijisteis que serían por presa, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis. 32 En cuanto a vosotros, vuestros cuerpos caerán en este desierto. 33 Y vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta años, y ellos llevarán vuestras rebeldías, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto. 34 Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día; y conoceréis mi castigo. 35 Yo Jehová he hablado; así haré a toda esta multitud perversa que se ha juntado contra mí; en este desierto serán consumidos, y ahí morirán. 36 Y los varones que Moisés envió a reconocer la tierra, y que al volver habían hecho murmurar contra él a toda la congregación, desacreditando aquel país, 37 aquellos varones que habían hablado mal de la tierra, murieron de plaga delante de Jehová. 38 Pero Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone quedaron con vida, de entre aquellos hombres que habían ido a reconocer la tierra. 39 Y Moisés dijo estas cosas a todos los hijos de Israel, y el pueblo se enlutó mucho.*

Allí vamos a terminar por hoy. Dentro de lo que ya hemos compartido, hay un mensaje bien claro. Hay una tierra prometida en Cristo, que Él nos ha dado. Buena parte del tiempo estamos ante dificultades, pruebas, debilidades personales, muchas cosas que son como los enemigos en la tierra de Canaán. A veces son como los gigantes. Pero debemos creer en Cristo que sí, paso a paso vamos a tomar la tierra. Entonces, durante esta semana, quiero que piensen en Josué y Caleb y el carácter que tenían ellos. Y en el hecho de que ellos, ante todas las dificultades que había en la tierra prometida, ellos confían en Dios en sus corazones; y actúan basados en esa confianza. ¿Qué te ha prometido Dios? ¿Y cuales son los gigantes en tu tierra prometida? ¿Vas a ser un Caleb, o un Josué? ¿A quien vas a escuchar y obedecer?



© 2006 Ministerio La Fuente. Todos Los Derechos Reservados.



[www.ministeriolafuente.org](http://www.ministeriolafuente.org)

Escríbenos si te podemos servir en tu andar con Cristo.

“SI ALGUNO TIENE SED, VENGA A MI Y BEBA”

- JESUCRISTO (Juan 7:37)